

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA  
*Fundadora de La Obra de la Iglesia*

Separata del libro:

**“VIVENCIAS DEL ALMA”**

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.  
I.S.B.N.: 84-86724-00-7  
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA  
MADRID – 28006 ROMA – 00149  
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90  
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44  
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

¿ERES TÚ...?

¿Eres Tú el que envuelve mi noche?  
¿Eres Tú el que ambientas mi vida?  
¿Eres Tú?

¿Eres Tú el que alargas mi espera?  
¿Eres Tú el que pides mi lucha?  
¿Eres Tú?

¿Eres Tú quien prolonga mi prueba?  
¿Eres Tú quien alarga mis días?  
¿Eres Tú?

Si eres Tú, mi Señor, si eres Tú,  
¡yo te espero serena y tranquila!

12-9-1966

### ERES TAN CERCANO...

Te me eres más cercano  
que el latido de mi pecho,  
que el respirar de mi vida  
en mi noche tras mis velos.

Eres lumbre en mi camino,  
consuelo de mi destierro,  
gozo, paz y fortaleza  
en mi marchar lastimero.

Eres tan mío, tan hondo,  
tan penetrante, tan bueno,  
que mi destierro es llenura  
ante la unión de tu fuego.

Amor, te eres tan mío,  
que mayor unión no entiendo,  
porque los dos somos uno  
en la unión de tu misterio.

2-3-1970

### DIOS “RESPIRA” EN MIS ADENTROS

Dios llena mi corazón  
en el rozar de su vuelo,  
con la brisa de su paso  
y en su taladrar inédito.

Yo busco en mi pecho herido  
el hálito del Eterno,  
para respirar profundo  
embriagándome en su seno.

¡Yo no sé cómo decir  
eso que busco y no encuentro,  
al sentir el “respirar”  
del Infinito en mi pecho...!

14-2-1972

## DIOS ESTÁ CERCA

Cercanía de Dios,  
apetencias de Cielo,  
alegrías de Gloria  
en romances de Eterno...

Está cerca el Amor,  
en mi pecho lo siento  
en nostalgias cercanas...  
¡Está cerca el que espero!

2-10-1972

## ¿DÓNDE IRÉ QUE TÚ NO VEN GAS?

Tu petición en mi pecho  
es como espada afilada  
que se me va introduciendo  
en recóndita palabra.

Tú, lentamente, me hieres  
en peticiones calladas,  
sin decirme claramente  
por qué de este modo llagas.

Es tu palabra un misterio  
que me deja subyugada  
con improntas de quehaceres  
que yo he de hacer sin tardanza.

Tú dices cuanto deseas  
en la entraña de mi alma,  
poniendo en prensa mi vida  
hasta hacer cuanto me mandas.

Mi pobre ser, al sentirte  
en amores de añoranzas,  
quisiera correr muy lejos,  
¡allí donde no me hallaras!;  
pues llama es tu petición,  
y yo quisiera apagarla  
para no oírte decir  
cosas que a mí me costaran.

Yo quiero sólo quererte,  
Dueño de mis esperanzas,  
y sentirte que a mí vienes  
para llevarme a tu Casa,  
    para meterme en la fiesta  
de tu infinita mañana,  
donde yo estaré contigo  
en amores sin nostalgias.

Pero, si oigo que vienes  
con peticiones calladas,  
con voces, para exigirme  
empresas que me taladran,  
    intento huir de tu vista,  
¡sin saber que, donde vaya,  
Tú me seguirás pidiendo  
en cariñosa mirada!

¿Dónde iré que Tú no vengas,  
Dominador de mi alma  
y Conquistador de amores,  
si por ti mi ser se abrasa?  
    ¿Dónde iré para esconderme,  
si, donde vaya, me aguardas  
para decirme de nuevo  
cuanto quieres que yo haga?

¡Tú conoces mi pobreza!  
y, por eso, no te enfadas,  
aunque intente huir de ti  
donde nunca me encontraras.

Pues son tus glorias, Dios mío,  
aquéllas que yo cantara,  
¡las que me hirieron tan hondo  
tras de mis noches cargadas!,  
que te escucho temblorosa,  
cuando en petición me hablas.

16-11-1974

## YO SÉ CÓMO MIRA DIOS

*Yo sé cómo mira Dios*  
en su sapiental mirada,  
siéndose Sabiduría  
en irrumiente Palabra.

Y sé el mirar de Jesús,  
hiriente como las brasas,  
en peticiones de amor  
y en urgencias que taladran.

*Yo sé cómo mira Dios,*  
cuando cobija mi alma,  
siguiéndome a todas partes  
en amores que me abrasan.

Pues yo siento su mirar,  
conduciéndome en mi marcha,  
amparándome en su sombra,  
cubriéndome con sus alas.

Me sigues a todas partes  
con tu infinita mirada,  
que es sombra durante el día  
y lumbre en mis noches largas.

Hace tiempo, mucho tiempo,  
que apercibo tu mirada  
cual protección amorosa  
que me sigue donde vaya.

¡Ya no sé de soledad,  
aunque sola me encontrara,  
porque Dios me está mirando  
cual dulce Padre que ampara!

*Yo sé cómo mira Dios*  
en su seerse Mirada,  
y en el Sagrario escondido  
tras esperas prolongadas.

*¡Yo ya sé el mirar de Dios,*  
aunque jamás lo expresara!

4-9-1975

BAJO LAS ALAS INFINITAS  
DEL INMENSO

Bajo el mirar infinito  
del cobijo del Eterno  
caminamos dulcemente,  
protegidos por sus celos.

Él nos defiende y ampara,  
siguiendo nuestros senderos  
a lo largo del camino,  
para que no tropecemos.

Nada importa si es de noche,  
pues sus lumbres son de fuego  
que iluminan nuestras sendas  
cual antorcha en el destierro.

Y, en los días sofocantes,  
es su sombra refrigerio  
que nos cubre con las alas  
de sus amores eternos.

Así, como Dios nos quiere,  
Él descansa en nuestro vuelo  
y nos mira complacido,  
porque sólo en Él tenemos  
nuestra gloria y nuestra meta  
en nuestra marcha a su encuentro.

Por eso, ¡qué nos importan  
los penares de este suelo,  
aunque, en nuestro caminar,  
siempre subiendo hacia el Cielo,  
aparecieran abismos  
para cortar nuestro ascenso!

¡Qué importa si con sus alas  
infinitas, el Inmenso  
es quien nos cubre en su sombra  
y nos remonta en su vuelo!

Septiembre-1975

## DIOS ME BESA

En la hondura de mi pecho  
tengo al que ama mi alma,  
escondido tras mis noches,  
diciéndome su Palabra.

Cuando me miran sus ojos,  
mi espíritu rompe en brasas,  
pues son candentes las lumbres  
que de su mirar dimanan.

Tengo en la hondura del pecho  
todo cuanto yo soñara,  
porque es al Todo al que encierro,  
escondido en mi recámara.

Él me pide mis amores  
y en sus amores me abrasa,  
viviendo en festín de dones  
entre el Excelso y la nada.

¡Misterio de los misterios...!,  
¡cubra el silencio mis ansias!,  
porque Dios mismo, en su serse,  
es cuanto oculto en mi entraña.

¡Silencio!, que Dios me besa  
en su manera sagrada,  
del modo que Él sólo sabe  
hacerlo con los que ama.

Por eso, ¡callen las voces  
que mis vivencias profanan!,  
pues es Dios mismo viviente  
que, cual Esposo, me abraza.

Él es todos mis afanes,  
llenura de mis nostalgias.  
¡Silencio, que Dios me besa...!  
¡Dejad reposar mi alma...!

28-10-1975

## MI DESTIERRO ES CIELO

No sé qué tengo en el alma  
de profundo y de misterio,  
de secreto y amoroso,  
que me envuelve en el silencio...

No sé cómo descifrar  
la hondura de mi cauterio,  
en urgencias de amor puro  
dentro de mi ocultamiento...

Es tan tenue y tan sabroso  
lo que contengo en mi pecho,  
que, cuando intento decirlo,  
más sin decirlo me quedo;

porque no cabe en palabras  
eso que el Eterno ha hecho  
“allí”, oculto en sus romances  
de melódicos conciertos.

Amador de mis amores,  
¡“así” mi destierro es Cielo!

18-2-1976